

FRATERNIDAD DE CHILE

Informe

- Inicio: 1989 y 2019.
- Cantidad de miembros: 40
- Comunidades: 1 histórica (1989), 1 nueva (2019), 2 de opción.
- Miembros laicos: 14
- Miembros laicos en opción: 20
- Religiosos: 6
- Laicos en Opción Definitiva: 2
- Laicos enviados desde otras demarcaciones: 2
- Edad promedio: 54

Las EE.PP. tienen ya más de un siglo de presencias en estas tierras australes, de hecho, la comunidad de la Fraternidad más antigua de toda la Orden se encuentra en la ciudad de Santiago. He aquí una breve descripción de los hitos más importantes que nos llevan a la situación actual.

COMUNIDAD HISTÓRICA

La cual inició en el año 1989 y actualmente la conforman 8 personas, incluyendo al P. Javier Yerro, quien desde los primeros años ha formado parte de la misma. Luego de tantos años, siguen viviendo con ánimo la vida comunitaria.

DISCERNIMIENTO Y NUEVA COMUNIDAD

En el año 2017 se inicia un grupo de discernimiento a la fraternidad con la invitación de varios funcionarios de los colegios de Santiago que tiempo atrás ya participaban de los equipos de Misión Compartida: Óscar Torres, Sandra Mancilla, Luz Ortiz y Lidia Olmos, también se incorporaron José Luis Padrón e Ingrid Caballero miembros de la fraternidad de Venezuela y Grisha Rivas, animadora del MovCal en Venezuela, todos ellos incorporados como funcionarios de los colegios de Santiago. También participaron en diversos momentos, varios religiosos escolapios: Aitor Bilbao, Jaroslaw Pabian, Miguel del Cerro, José Antonio (Jimmy) Gimeno, Janusz Furtak, Fernando Luque y Bertrand Fotsing.

COMUNIDAD MIXTA

En el año 2018 llegan Nacil Castellano y Leonardo Henao, laicos de la Fraternidad de Venezuela, enviados por el P. General a apoyar la misión en Chile. Llegan para vivir una experiencia de comunidad mixta junto a los religiosos de la comunidad San José de Calasanz, en el Colegio Calasanz de Santiago. El inicio de esta

comunidad mixta ha supuesto un nuevo planteamiento en cuanto a la participación de los laicos en la misión escolapia, también ha supuesto un nuevo impulso para la naciente comunidad de la Fraternidad y para el Equipo de Presencia de la Delegación, con el cual se persigue atender las cuestiones de la demarcación de manera más integral.

ESTATUTO DE LA FRATERNIDAD

El camino de discernimiento vocacional de varios años para optar a la Fraternidad dio espacio para la reflexión sobre el propio estatuto de la fraternidad. La reflexión se hizo revisando los estatutos de fraternidades de otras demarcaciones. Aunque la comunidad histórica de Chile tiene gran recorrido, hasta ahora no contaba con un estatuto propio de la demarcación. La elaboración del estatuto fue una gran oportunidad para reflexionar sobre el lugar de la fraternidad en la demarcación y también para replantearse todas las modalidades de participación en la Delegación General de Chile. Los estatutos han sido puestos a consideración del Consejo General de la Fraternidad y publicados en papel y en la página web de la demarcación.

También dicha reflexión dio como resultado la elaboración de un logo propio de la Fraternidad Escolapia de Chile, el cual se inspiró en un crucifijo hecho lapislázuli, elemento muy propio de nuestras tierras.

PROMESA DE FRATERNIDAD

El día 2 de junio del 2019 hicieron la promesa a la Fraternidad Lidia, Óscar, Luz y Sandra, profesores todos de los dos colegios de Santiago y que tendrían un recorrido de algunos años entre grupos de Misión Compartida y posteriormente en el grupo de opción a la Fraternidad.

Este día fue de gran alegría, contó con la presencia del P. General Pedro Aguado, delante de quien hicieron la promesa.

ÚLTIMOS TIEMPOS

Luego de la promesa de los 4 hermanos chilenos, la comunidad de la fraternidad de Santiago se ha ido consolidando progresivamente. Lógicamente la situación de pandemia del último año ha condicionado el ritmo y estilo de los encuentros comunitarios, no obstante, se han buscado alternativas telemáticas para seguir en contacto.

Una actividad para destacar fue el encuentro en-línea entre miembros de las comunidades de la fraternidad de Santiago en Chile y Medellín en Colombia. Fue una experiencia interesante de oración conjunta y de compartir experiencias de impulso de la misión escolapia.

Cada vez va quedando más claro la importancia de las comunidades de la fraternidad tanto para la vivencia profunda de la propia vocación cristiana, especialmente de los laicos, como la posibilidad de reflexionar y vivir con mayor profundidad el carisma escolapia, también es motivo de esperanza para las obras escolapias de Chile, las cuales cuentan cada vez más con personas claramente comprometidas con el carisma y misión escolapios.